



Espacios Públicos

ISSN: 1665-8140

revista.espacios.publicos@gmail.com

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Arenas Rosales, Réne
La gobernanza mundial
Espacios Públicos, vol. 11, núm. 21, febrero, 2008, pp. 291-311
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67602116>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La gobernanza mundial

Fecha de recepción: 5 de marzo de 2007

Fecha de aprobación: 28 de junio de 2007

*René Arenas Rosales**

La realidad de la década de los noventa y de estos primeros años del nuevo milenio, ha sido un entorno macroeconómico parecido a una montaña rusa, en el cual empresarios y trabajadores han estado cautivos.

Ricardo Ffrench-Davis

RESUMEN

El objetivo principal de este artículo es analizar las reformas a la gobernanza económica mundial en instituciones financieras. Las propuestas de reforma hechas en este estudio están dirigidas a fortalecer y mejorar las principales instituciones financieras internacionales. En particular, las instituciones de Bretton Woods y el sistema G7 necesitan para mejorar su cooperación mediante la sincronización de sus estrategias de desarrollo.

PALABRAS CLAVE: Gobernanza económica mundial, crisis financiera, Fondo Monetario Internacional, G7 y Reforma Monetaria Internacional.

ABSTRACT

The principal aim of this article is to analyze the proposals to global economic governance in financial institutions. The reform proposals

* Profesor investigador de la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública-UAEM.

made in this study are aimed at strengthening and improving the main international financial institutions. In particular, the Bretton Woods institutions and the G7 system need to improve their cooperation by synchronizing their development strategies.

KEY WORDS: global economic governance, financial crisis, International Monetary Fund, G7 and International Monetary Reform.

INTRODUCCIÓN

Los desafíos globales confrontan hoy a los líderes políticos: ya sea por el *impasse* en las negociaciones comerciales mundiales, bien por la necesidad de una nueva arquitectura financiera planetaria, ya por la consecución de un mejor mundo sustentable o por la construcción de una paz más duradera alrededor del orbe.

Los problemas con la gobernanza global empiezan a ser mejor comprendidos por el mundo. La globalización ha generado la necesidad de una mayor acción colectiva entre todas las naciones. Desafortunadamente, la globalización económica se ha adelantado a la globalización política. No obstante esta situación, la globalización económica no está exenta de serias complicaciones en los foros mundiales en donde se discute su problemática. Es decir, existe casi siempre una respuesta contraria a los planteamientos oficiales, una solución alternativa a la propuesta gubernamental y un desencanto con los avances tan lentos

que se realizan en la arena diplomática mundial.

A pesar de todo, en el mundo se observan pasos loables sobre leyes internacionales que permitirían una mejor convivencia planetaria. Sin embargo, también se aprecia que esta *nueva constitución internacional* en ciernes que se ha venido construyendo es tremendamente injusta, puesto que ella ha sido diseñada a beneficio de los centros de poder mundial y dejando de lado —como casi siempre— a la periferia.

Así, el propósito de este artículo es analizar las reformas más incluyentes y democráticas que permitan hacer la gobernanza global más justa. Específicamente, estudiar las iniciativas sobre instituciones internacionales, con especial interés en el Fondo Monetario Internacional y en el grupo de los siete centros de poder mundial. Esto es, se plantean las mejoras que son necesarias para modificar el actual escenario financiero global, caracterizado por las constantes crisis.

Con la mente en ello, revisaremos en el primer apartado la explicación general sobre las crisis financieras. Seguidamente, abordaremos las principales propuestas de reforma al Fondo Monetario Internacional (FMI) que se presentaron en la década pasada. La tercera sección revisa las propuestas realizadas por los centros de poder mundial y el estado del arte de la cooperación monetaria internacional haciendo hincapié, aunque sea sucintamente, de los pactos monetarios más sobresalientes que se han establecido a la luz de la presencia de problemas monetarios.

Al final expondré la propuesta personal y las principales conclusiones que el análisis vertió.

LAS CRISIS FINANCIERAS

Son muy variadas las explicaciones sobre el por qué ocurren las crisis financieras (Kindleberger, 1989; Krugman, 2000; Eichengreen, 2004). Su génesis se ubica desde: muertes de reyes —o algún personaje histórico sobresaliente—, fin de monarquías, plagas de mercancías agrícolas, terremotos, expansiones territoriales, inicio y conclusión de un periodo bélico, declinación de la tasa de interés, fraudes bancarios, terminación de la fase de auge económico, cancelación de préstamos internacionales, violación y conclusión de pactos monetarios internacionales, aumento del precio del petróleo, créditos bancarios sindicados al tercer mundo, recuperación de la soberanía de una nación, crisis en bonos de la tesorería, desequilibrios en el sector externo, irracionalidad del capital financiero, aumento de la globalización, quiebras bancarias, nepotismo y mala administración en los sectores estatales reales, movilidad del capital, crisis en las bolsas de valores mundiales y ataques especulativos en contra de los tipos de cambio controlados por el gobierno.

De la misma manera, ha llegado a ser un lugar común para la teoría tradicional que las crisis financieras son atribuidas a choques externos o a varias formas de comportamiento aberrante. Esta limitada argumentación fue posteriormente superada por

razonamientos más completos, los cuales hacen hincapié en la idea de que los desastres financieros están relacionados con factores endógenos. Es decir, las debacles se pueden evitar si se mantiene orden en la casa. Esto implica poseer reservas internacionales notables, mantener un superávit comercial y sobre todo, conservar los fundamentos económicos sólidos. Así, se creía, que con la solidez en las estructuras de la economía nacional, se era inmune a los huracanes financieros internacionales. Recíprocamente, también era válido pensar que si una bolsa de valores subía de precio demasiado rápido, sin un sustento en la economía real, con cualquier sacudida podía caer.

A pesar de los significativos avances que esta propuesta ofrecía, hoy en día sus ideas han sido rebasadas y el discurso sobre los factores que generan las hecatombes financieras ha girado en torno de las consideraciones de las crisis de segunda generación. Dichos modelos se centran menos en la posición objetiva del banco central y más en las intenciones de las autoridades respecto a los salarios, los precios y la conveniencia de un ajuste de los tipos de cambio que les permita más margen de maniobra para la política monetaria (Krugman, 1999).

En suma, los datos más recientes corroboran la opinión de que no todas las crisis monetarias son iguales y, por lo tanto, resultan sumamente difíciles de prever. En esa vena, no basta con identificar las primeras señales de alerta ante una crisis inminente, es necesario prestar atención a más de una variable económica y política.

En fin, es un hecho que la ausencia de estabilidad crea incertidumbre y puede conducir a una mala asignación de recursos. Incluso, en casos extremos, rompimientos en el sector financiero pueden tener efectos sobre la actividad económica y aún sobre las estructuras políticas. Consecuentemente, mantener la estabilidad es un objetivo clave de las autoridades financieras. En esa búsqueda es preciso que las naciones preserven un nivel manejable de endeudamiento, mantengan un equilibrio interno y externo, fortalezcan la capacidad del sistema financiero, eviten los bancos insolventes y, a pesar de las reticencias, construyan un nuevo escenario financiero global (Crockett, 1997).

Bajo este escenario, precisamos que las crisis financieras que se han presentado en el último siglo podemos dividir las en cuatro grandes periodos. Primero, las naciones que vivieron durante el patrón oro clásico antes de 1914; segundo, el periodo de entre guerras (1920-1940) también conocido como uno de los más virulentos de la historia monetaria contemporánea; tercero, las doctrinas de posguerra que crearon al jefe monetario físico del mundo: el FMI y finalmente, las crisis del periodo posBretton Woods 1973 en adelante. Estas cuatro fases del capital financiero presentan notablemente más similitudes que diferencias.

En efecto, éstas se caracterizan por ataques recurrentes al control fiscal y/o la pérdida monetaria de las naciones. Más precisamente, estas crisis han sido causadas generalmente por sobre préstamos y posteriores devaluaciones.

Una de las medidas para resolverlas era el uso del financiamiento externo. Cabe recordar, que el financiamiento externo para las dos primeras fases lo otorgaban algunas casas de inversión internacionales como Rothschild o J.P. Morgan. El papel de financiador externo para el tercer ciclo fue desempeñado, no sin problemas, por el FMI. Una combinación de prestamistas internacionales privados y el FMI es la característica del cuarto ciclo financiero. En conclusión, se pasó de la asistencia de doctores monetarios individuales durante las dos primeras etapas al doctor monetario internacional del tercer lapso (Flandreau, 2003: 11) y a una combinación del primero con el tercero en la cuarta fase.

Durante la cuarta fase, desde hace más de tres décadas, las crisis financieras que se han presentado alrededor del orbe cobran vida en todas las instituciones de carácter financiero: desde los tradicionales bancos hasta los denominados bancos no bancos. Es decir, han tenido ocurrencia a nivel gubernamental (crisis del dólar en 1971, 73, 87), a nivel corporativo (Enron, Worldcom y Parmalat), y en los denominados fondos mutuales y bursátiles (Yanus y Morgan Stanley), por sólo mencionar algunos cuantos.

El cuadro 1 describe de manera puntual las principales crisis financieras que se presentaron en la década de los noventa y los primeros años del presente siglo. En particular, pretende evidenciar la fecha, la nación donde ocurrió el evento, la causa inicial y el financiador central de la crisis.

Cuadro 1
PRINCIPALES CRISIS FINANCIERAS 1990-2007

<i>Año</i>	<i>País</i>	<i>Causa</i>	<i>Rescatista</i>
1990	EE.UU.	Desaceleración económica	Reserva Federal
1994	MÉXICO	Crisis de los tesobonos	FMI Y EE.UU.
1997	TIGRES ASIÁTICOS	Recuperación de la soberanía china de Hong Kong	FMI
1998	RUSIA	Crisis de confianza en el poder, la moneda y el sistema financiero	FMI
1999	BRASIL	Efecto dragón, derrumbe del índice bursátil, desequilibrio en el sector externo	FMI
2000	EE.UU.	Desaceleración de la economía después de 10 años de crecimiento	Reserva federal
2001	ARGENTINA	Bloqueo de depósitos a plazo fijo y quiebras bancarias	FMI
2007	CHINA	Caída de la bolsa de valores de Shangai	Gobierno chino

FUENTE: Elaboración propia con base en Kindleberger Paul (1989) *Manias, panics, and crashes. A history of financial crises*, Basic Books, A Division of Harper Colling Publishers.

En fin, la historia sobre crisis monetarias es extensa. También las causas de su ocurrencia son disímiles, puesto que pueden deberse a fenómenos de tinte político o a elementos económicos e incluso, a una combinación de ambos. Adicionalmente a estas razones, el comportamiento rebaño y el alto riesgo especulativo por los actores privados, decididamente contribuye a la magnitud instantánea de la crisis. Finalmente, pese a los considerables avances, es claro que continuarán los torbellinos financieros y pondrán en serios predicamentos al sistema financiero y regulatorio mundial en turno. Por ello, es urgente la necesidad de instaurar nuevas medidas que hagan un sistema menos volátil.

LAS PRINCIPALES REFORMAS AL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL EN LA DÉCADA DE LOS NOVENTA

El inicio del decenio de los noventa está caracterizado por la maduración en los flujos financieros globales y el desarrollo de las finanzas mundiales. Los flujos financieros han sufrido al menos tres cambios estructurales: el primero distingue el gran crecimiento de los flujos de capital internacionales; el segundo observa el desarrollo de las finanzas oficiales,

especialmente su componente más grande: la ayuda bilateral, la cual ha quedado rezagada en proporción a los flujos privados y ha ocasionado que los gobiernos de los mercados emergentes hayan crecido más dependientemente de los jugadores financieros internacionales para cubrir sus reservas internacionales; finalmente, el tercer giro lo constituye el desarrollo de los distintos instrumentos financieros que han crecido por encima de la economía real y que son impulsados por la innovación tecnológica y el proceso de liberalización financiera. En ese sentido, las finanzas ya no son un medio de facilitar el intercambio de bienes y servicios, sino que han llegado a ser un fin en sí mismo (Soederberg; 2004).

El resultado de estos cambios ha sido la creación de una alta volatilidad de la deuda transnacional, la cual incluye una plétora de deudores y acreedores públicos alrededor de las fronteras nacionales.

Este escenario de crisis recurrentes fue inducido, desde los inicios de los ochenta, por los centros de poder mundial (tanto en EE.UU. como en Europa Occidental) al impulsar políticas de corte neoliberal y cambios institucionales. Los estados emergentes y semiperiféricos en América Latina, África, Asia y Europa del Este, bajo la presión de los estados capitalistas líderes (principalmente los EE. UU.) y las instituciones monetarias internacionales (FMI y Banco Mundial —en adelante BM—) han adoptado “ajustes estructurales”, “terapias de choque” o “reformas económicas” para reestructurar sus economías de acuerdo con los requerimientos de la filosofía neoliberal.

El régimen neoliberal típicamente incluye las políticas monetaristas para disminuir la inflación y mantener el equilibrio fiscal (frecuentemente logrado mediante la reducción del gasto público y aumentando la tasa de interés), mercados de trabajo “flexibles” (significando las remociones de las regulaciones del mercado de trabajo y cortando los beneficios del Estado de bienestar), liberalización financiera y comercial y la privatización.

Estas políticas son un ataque de las élites globales (fundamentalmente el capital financiero de los centros de poder mundial) hacia la clase trabajadora del mundo. Aunque no es propósito esencial de este trabajo debatir los efectos sociales del modelo globalizador, es muy claro que bajo este estigma las décadas de progreso social y los esfuerzos del desarrollo han sido revertidas. Asimismo, la desigualdad en el ingreso y la salud han alcanzado niveles sin precedente. Evidenciándose, en muchas partes del orbe, que la clase trabajadora ha sufrido pauperización. Y todavía más, naciones enteras —como en el continente Africano— han sido reducidas prácticamente a la miseria (Li, 2004).

Dentro de este contexto, destacan las siguientes propuestas centrales¹ para la reforma monetaria internacional.

El Informe Meltzer

La Comisión Asesora de Instituciones Financieras Internacionales se creó en 1998 por imposición de Estados Unidos. Un pri-

mer informe fue presentado en el 2000 y un año después, en marzo del 2001, se dictaminó que como condición para incrementar sus aportes al FMI se tenían que aceptar las condiciones que dictaminara el reporte. Los fondos adicionales que autorizó la legislatura norteamericana fueron por la cantidad de 18 000 millones de dólares.

La comisión asesora, presidida por Allan Meltzer,² tuvo como principal propósito recomendar a los Estados Unidos la política a seguir respecto a siete instituciones internacionales: el Fondo Monetario Internacional, el Grupo Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Asiático de Desarrollo, el Banco Africano de Desarrollo, el Banco de Pagos Internacionales, y la Organización Mundial del Comercio.

Después de diagnosticar que el entorno económico en el cual funcionaban las hermanas de Bretton Woods ha desaparecido, de analizar que tienen severos problemas para controlar la crisis y de tener programas ineficaces; la comisión considera que la actuación del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y los bancos regionales mejoraría considerablemente si cada institución fuera más responsable y centrara su atención más claramente en una serie de objetivos limitados, pero importantes.

Los objetivos generales recomendados fueron que, *el FMI debería continuar siendo un administrador de crisis bajo nuevas reglas que incentivarán a los países*

*miembros a incrementar la seguridad y la solidez de sus sistemas financieros. Para el Banco y los bancos regionales, se debería hacer hincapié en la reducción de la pobreza y en el desarrollo, y no, como en el pasado, en el volumen de los préstamos.*³

Es decir, el reporte Meltzer propuso que el FMI sería restringido a los préstamos de corto plazo para solventar a los gobiernos y que debería servir como un cuasi prestamista de última instancia a las economías emergentes. Asimismo, el informe fue categórico en señalar que el FMI debería de cesar los préstamos para asistencia de desarrollo de largo plazo, (como en África) y para las transformaciones estructurales de largo plazo (como en las economías en transición poscomunistas).

Por el lado de las recomendaciones unánimes, las únicas que la Comisión Meltzer votó en ese sentido, son las que se refieren a: (1) la cancelación total, por parte del FMI, el BM y los bancos regionales de desarrollo, de todo reclamo contra los países pobres muy endeudados, y (2) la condición de liquidez a corto plazo que debe imponer el FMI para conceder un préstamo, y el cese de su práctica actual de extender créditos a largo plazo para reducir la pobreza y lograr otros objetivos.

Respecto a este último punto, se enfatiza que los préstamos que realice el FMI sólo se darán a los países que hayan cumplido las cuatro precondiciones que generan una solidez financiera. Ellas son:

- Limitar la corrupción, reducir el riesgo y permitir la entrada del capital extranjero.
- Publicar la estructura de vencimientos de la deuda y los pasivos que no aparecen en el balance.
- Los bancos comerciales deben estar capitalizados de acuerdo con los estándares internacionales y asegurar un manejo adecuado de la liquidez de las instituciones financieras con el fin de reducir la frecuencia de las crisis ocasionadas por un repentino retiro de créditos a corto plazo.
- Establecimiento de requisitos fiscales por parte del Fondo para que sus recursos no sean utilizados para financiar políticas presupuestarias irresponsables.

Adicionalmente, la Comisión impulsa la recomendación hecha a los gobiernos de abrir su mercado financiero como condición previa para obtener ayuda del FMI en caso de crisis, y afirma que esto evitará que el FMI preste dinero a países cuyo sistema financiero es frágil y los alentaría a reducir los riesgos.

Específicamente, el informe ataca con fuerza al BM señalando que se trata de una institución cara, ineficiente, ineficaz, burocrática y que carece de objetivos claros. En ese mismo sentido, el Informe critica el acercamiento del BM a las organizaciones no gubernamentales (ONG) y las organizaciones sociales en general, al concluir que el Banco Mundial afirma respetar la autonomía local, pero selecciona los proyectos en función de las opiniones de las ONG. Y todavía más sostiene que no se alcanzará el objetivo de mejorar la calidad de vida y

la democracia mientras que los programas continúen definiéndose por el Banco y las ONG.

Pasando a la crítica de la Comisión Meltzer, también conocida como “escuela del no rescate”, podemos primeramente comentar que en el tema de la cancelación de todo reclamo contra los países pobres muy endeudados estamos de acuerdo y, es más, sentimos que es loable la condonación de la deuda a los países pobres altamente endeudados, pero desde la perspectiva del BM condonar deuda significa hoy menos dinero para préstamos futuros. Por ello, para proteger al BM, es mejor que la condonación de la deuda sea compensada por fondos de los países ricos.

Una segunda crítica la podemos apuntar en que sus argumentos están apoyados con teorías neoliberales y neoclásicas. En efecto, plantean que la participación extranjera en el sector de los servicios financieros lleva a que mejoren las operaciones de los mercados financieros locales, disminuya el costo de dichos servicios y se reduzca el riesgo. De igual forma, señalan que la presencia de bancos y otros actores similares que resulten competitivos sirve para reducir la corrupción y el favoritismo de los prestamistas con conexiones políticas. Es decir, para la Comisión Meltzer es fundamental la apertura de los servicios financieros a la competencia extranjera dado que contribuye al crecimiento de la inversión y el comercio internacionales, al aumento de la producción y la calidad de vida a escala mundial y a la estabilidad económica. Todo ello con el propósito de crear normas que

fortalezcan la estabilidad financiera, que sirvan para reducir los riesgos, promover las mejores prácticas gerenciales, aumentar la competencia y reducir el papel del gobierno en la concesión de créditos bancarios.

Todo ello está bien, pero debemos comprender que las fuerzas del mercado por sí solas y la apertura indiscriminada de los servicios financieros a la competencia extranjera y al capital financiero transnacional deben ser supervisadas también, por el hecho de que la inestabilidad inherente al flujo internacional de capitales golpea inmediatamente a cualquier país integrado al sistema financiero global aunque haya adoptado las normas más prudentes de información y supervisión.

En suma, la posición de mercado libre sobre la defensa de la gobernanza económica global ampara una autodisciplina más fuerte por parte de los actores transnacionales privados, así como por los gobiernos nacionales y ve la administración multilateral y la ayuda financiera como una distorsión de la eficiencia del mercado sólo viable en caso de una crisis sistémica o una ayuda de emergencia de corto plazo.

El marco de Praga

La adopción de la estrategia de Praga en septiembre de 2000 puso de manifiesto la importancia del riesgo moral y la necesidad de distinguir entre crisis de liquidez y crisis de solvencia principalmente a raíz de la crisis de Rusia y del Long Term Capital

Management en el verano y otoño de 1998 respectivamente.

El riesgo moral es entendido como una excesiva asunción de riesgo por parte de los inversores privados ante la expectativa de un rescate por parte de las instituciones financieras internacionales en caso de crisis. Este nuevo paradigma reforzó la idea de que la resolución de la crisis requeriría una combinación de ajuste doméstico, financiación oficial catalítica e implementación del sector privado (De las Casas, 2004).

Como señalé, páginas atrás, el marco de Praga ha guiado buena parte de los desarrollos de las instituciones financieras internacionales en los últimos años, especialmente aquellos relacionados con la resolución de la crisis.

Pero también en Praga se dio un inédito impulso al “nuevo” FMI —una institución más focalizada, racionalizadora y transparente— que es más amigable con el sector privado y más responsable para con sus estados miembros y el público. Del mismo modo, en Praga se impulsó, a través de la voz del ex secretario del tesoro norteamericano Lawrence Summers, un FMI con más orientación de mercado y con menores servicios financieros de préstamo. Además, él ex secretario demandó un regreso del FMI a promover la estabilidad macroeconómica y dejar el problema del desarrollo económico al BM y otras instituciones. Petición que ha sido constantemente apoyada por la administración demócrata de los EE.UU., su congreso —controlado hoy también por los demócratas— y el grupo de los siete.

Las reformas para la gobernanza económica mundial

Los grandes cambios bursátiles de marzo de 2000, los escándalos financieros de la era Enron y las modificaciones en la arena financiera mundial fueron las patologías más evidentes de las contradicciones propias del capitalismo financiero del siglo XXI. También se da un cambio brutal en la forma de producir ganancia: por primera vez en la historia del sistema el capitalismo financiero toma vida y ganancia propia, de esta forma, ya no son las mercancías *per se* las fuentes originarias de la ganancia, sino ahora todas las formas en las que se expresan las finanzas mundiales (*i.e.* títulos, seguros, fondos mutuales, etcétera).

Si bien el debate sobre la gobernanza económica global (Meltzer, 2003; Stiglitz, 2004; Woods y Lombardi, 2005) se encuentra en la necesidad de mejorar las instituciones multilaterales que regulan o administran la economía mundial debido a la presencia de fuertes crisis financieras, no por ello, la discusión sobre gobernanza monetaria global deja de ser por definición política. Es más, las relaciones monetarias no son otra cosa que relaciones políticas (Cohen, 2007).

En general, existen tres propuestas para la gobernanza económica global, las cuales refuerzan y complementan las anteriormente comentadas: 1) la idea de mejorar la supervisión global y la administración de los mercados, 2) el proyecto para una regulación más estricta de los mercados y, 3) la moción de una democratización de la

gobernanza con el objeto de fortalecer las ONG y los países en desarrollo.

Mejor supervisión global y administrativa

Una supervisión ampliada de los flujos de capital y las reglas económicas y, una mejor administración de los fracasos de mercado es defendida por esta propuesta. Este “grupo de mejoras al *status quo*” también incluyen las actuales organizaciones internacionales tales como el FMI y el BM.

De acuerdo con esta línea de pensamiento, las organizaciones internacionales deberían de ser reformadas o nuevamente creadas con objeto de proveer códigos de buena conducta, mayor transparencia y una mejor coordinación de políticas económicas y actividades privadas.

Entre estas propuestas destacan: las iniciativas del grupo de los 20 (en adelante G20 que incluye al G7 así como los nuevos países industrializados, tales como India, Brasil y China), y la creación de un compacto global que incluye las corporaciones transnacionales y las Naciones Unidas.

Dentro de las medidas para alentar la transparencia se proponen la publicación por parte del FMI de: una divulgación semanal del análisis de riesgo por país, mayores reservas monetarias y una mejor situación de la balanza de pagos de los países en desarrollo (PED) y de los países recientemente industrializados.

Del mismo modo, la oferta de supervisión y administración incluye las proposiciones para los criterios “del buen gobierno” para las naciones receptoras de la ayuda internacional. Así como la defensa de la autodisciplina a través de la demanda de una política económica adecuada por parte de los PED. Cabe recordar que la mayoría de “los buenos criterios de gobernanza” están localizados en el espectro político-económico practicado por los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) —i.e. EE. UU. y Europa Occidental—.

En suma, para esta iniciativa, la política económica de los PED podría no sólo ser estable y, en principio, manejada por el mercado, sino también lograría corregir las fallas del mercado, administrar el desarrollo sostenible, aliviar la pobreza, la seguridad social, la protección del ambiente, etcétera.

Regulación más estricta de los mercados

La izquierda tradicional en los Países Industrializados (PI) está entre los impulsores más fuertes de la iniciativa intervencionista para la gobernanza económica global. Según esta corriente de pensamiento, la globalización debe de ser contenida y los movimientos de capital regresarlos al control mediante: impuestos, políticas industriales nacionales (subsidios), protección de los sectores no competitivos, etcétera.

Este grupo de proyectos tutela por la intervención gubernamental y la protección de los patrones ambientales. Asimismo, obser-

va que la desestabilización fundamental de la economía mundial es causada por la liberalización de los mercados financieros.

Por tanto, los gobiernos podrían coordinarse multilateralmente para establecer patrones globales como precondition para el comercio, restringir el libre movimiento de los flujos transnacionales y aumentar el poder de los países en desarrollo en la gobernanza económica global. De esta forma se puede intentar civilizar el capitalismo casino y el dinero malo.

Así las cosas, para esta escuela, el conflicto entre la demanda por trabajo y los patrones ambientales por la administración Clinton y las demandas de Brasil y de India por la liberalización comercial en la agricultura, no son otra cosa que un claro ejemplo del fracaso de la ronda del milenio de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en Seattle en 1999.

Otro de los elementos centrales de esta filosofía es que hace hincapié en echarle arena a la rueda financiera internacional a través de la imposición de un impuesto Tobin.⁴ La idea original del profesor James (1978) consiste en un impuesto general a los movimientos del capital especulativo. Es decir, inicialmente Tobin sugirió un pequeño impuesto *ad valorem* sobre todas las transacciones internacionales como un método de reducir la especulación de corto plazo extranjera.

Dicho de otra forma, el impuesto tiene como propósito gravar los capitales de corto plazo a una tasa muy moderada pero que ac-

túe en forma acumulativa al penalizar la especulación y volver a darle atractivo a la inversión a largo plazo. En breve, su iniciativa es un reducido impuesto uniforme a escala mundial sobre las transacciones de divisas, que esté más en armonía con el mercado y sea más fácil de aplicar que los controles directos.

El profesor Tobin observó que los movimientos internacionales de capitales que se dirigen a proyectos productivos representaban una fracción muy pequeña de las transacciones financieras internacionales y que el grueso de esa cifra eran movimientos especulativos de capital. Consecuentemente, para ser funcional y frenar los flujos especulativos, este impuesto tendría que ser igual en todos los países de mundo. Por tanto, en trabajos posteriores Tobin y sus colegas sostuvieron que:

El impuesto sobre las transacciones es una forma de echar arena en las ruedas de vehículos financieros súper eficientes. El 0.5% del impuesto se traduce en una tasa anual de un 4.0% en un viaje de ida y vuelta de tres meses de duración dentro de un mercado de divisas y más para viajes más cortos... El mismo impuesto sería un pequeño freno para ser más lentos los viajes de ida y vuelta... Si es así, los especuladores son los más afectados por el impuesto... [En suma], un impuesto sobre las transacciones en la compra y venta de divisas tendría que ser universal y uniforme; tendría que aplicarse en todas las jurisdicciones y la tasa tendría que ser igualada a través de los mercados... [De igual forma], el cumplimiento en la aplicación del impuesto universal dependería principalmente de los bancos más importantes (banco de pagos internacionales

y/o FMI) y de las jurisdicciones que los regulan... Finalmente la supervisión tendría que contar con sanciones que podrían ser aplicadas en los países que no cumplen con la medida (Eichengreen, Tobin y Wyplosz; 1995:331-333).

A pesar de todas las bondades del impuesto⁵ existen diferentes posiciones respecto a su implementación. Así por ejemplo, Francia, Alemania y Canadá están entre los impulsores de una propuesta moderada en dirección a prevenir una prevención de la crisis, mientras los EE.UU. rechazan todas las versiones de este impuesto debido a que lo consideran como deprimente para el crecimiento y la eficiencia,⁶ mientras que las ONG radicales como la Asociación para una Tasa sobre las Transacciones especulativas para Ayuda a los Ciudadanos (en adelante ATTAC) están a favor de la versión prohibitiva.

Democratización de la gobernanza

Las iniciativas por una democratización de la gobernanza global siguen dos líneas del pensamiento económico. Primero, se argumenta que aquellos países afectados por la crisis económica y los representantes de la “sociedad civil” (como las ONG) podrían tener que decir algo más debido a que ellos están directamente involucrados en la situación; en tanto que los centros de poder mundial no lo están.

Segundo, con el propósito de cumplir la filosofía de los derechos iguales de las Naciones Unidas, la gobernanza económica glo-

bal podría aproximarse al principio básico de la asamblea general de las naciones unidas: *un país, un voto*. Con ello se lograría un amplio consenso y una plena representatividad de las naciones.

Consecuentemente los PED podrían influir en las organizaciones internacionales tales como el FMI y el BM. Sin embargo, ambas instituciones, hasta ahora, siguen con la idea de que el poder de voto corresponde a su aportación y compromiso financiero en la institución respectiva. Por tanto, las naciones del grupo de los siete (G7) [como mayores acreedores] siguen controlando el poder de decisiones de dichas instituciones.

A pesar de ello, los PED y algunos académicos defienden el principio de la “no armonización sin representación”, el cual implica que aquellos quienes soportan los costos del ajuste económico deberían también tener la forma dominante de decisión.

EL GRUPO DE LOS SIETE

En este inicio de milenio, el pilar institucional de la cooperación monetaria en el sistema, el FMI, nunca ha tenido dominio sobre el proceso de construcción política de los principales países industrializados. Esto se debe, entre otras cosas, a que los estados líderes no necesitan su asistencia financiera, gracias a su alta capacidad de crédito en los mercados financieros y a la flotación de las tasas de cambio.

Similarmente, esta exacerbada concentración del poder se manifiesta, entre otras

cosas, en el hecho de que las decisiones de política macroeconómica más importantes son tomadas por los centros de poder mundial. Como así lo demuestran los mega convenios internacionales del Plaza, Louvre y Halifax.

El acuerdo Plaza: Antes de la primera mitad de la década de los ochenta, la cooperación monetario internacional entre los países industrializados había tomado lugar sólo en pequeños foros, tales como las reuniones cumbre de los ministros de finanzas y los gobernadores del banco central del grupo de los siete y había asumido un carácter no institucional. Es más, la primera mitad de la década de los ochenta fue un periodo de gran inestabilidad, golpes masivos y desacuerdos en las políticas, debido a una coordinación internacional pobre.

Sin embargo, en septiembre de 1985, dicha cooperación adquirió una cualidad operacional al coordinar los principales países industrializados la estrategia de acción entre la política monetaria y la tasa de cambio, con el fin de corregir la sobrevaluación del dólar.

El acuerdo Plaza fue tomado por el grupo de los cinco países más industrializados, el 22 de septiembre en el Hotel Plaza de Nueva York, en un intento por solucionar la crisis del Sistema Monetario Internacional (SMI) y de la economía internacional. El G-5 (formado por EE.UU., Alemania, Japón, Gran Bretaña y Francia) decidió actuar conjuntamente en el mercado de cambios debido a que era evidente que los tipos de cambio flotantes no habían resuelto exito-

samente el problema del desequilibrio en la cuenta corriente. Por tanto, en esa fecha, estos países se comprometieron a procurar que las tasas de cambio reflejaran mejor las condiciones económicas de sus respectivos países y acordaron una cooperación más estrecha, a fin de lograr un aumento ordenado del valor del marco, el yen, la libra y el franco en relación con el dólar americano.

El pacto de Louvre: los esfuerzos de cooperación monetaria internacional fueron repetidos dos años más tarde, en febrero de 1987 (pacto de Louvre), con el propósito de evitar un aterrizaje duro del dólar. La coordinación amistosa continuó hasta 1990, cuando, después de un intento fallido de regresar a la estrategia de intervención dentro de un sistema cuasi-formal de zonas metas para los tipos de cambio, llegó a ser claro que los principales actores internacionales no estaban preparados para regresar a la intervención del mercado de divisas con consistentes políticas monetarias. Desde entonces el G7 ha promovido ocasionalmente intervención coordinada de alcance limitado en los mercados de divisas, pero se ha concentrado principalmente sobre consultas multilaterales.

El compromiso de Halifax. A partir de ese momento, y no obstante no hacerse explícito, los países industriales líderes parecieron tener acuerdo sobre alguna zona flexible o zona de referencia para las tasas de cambio entre el dólar y el yen y entre aquél y el marco alemán. Sin embargo, este tipo de coordinación política macroeconómica estrecha es virtualmente imposible bajo las actuales condiciones. A la postre, los logros

de los pactos monetarios internacionales fueron frágiles y para 1995, con la crisis de la economía mexicana, se volvió claro que los vaivenes en el valor relativo de la mayoría de las monedas eran un hecho y, de nueva cuenta, regresó el escepticismo acerca de las intervenciones. Consecuentemente con la globalización financiera, el mundo en desarrollo se hizo más vulnerable a los ataques especulativos externos.

En definitiva, actualmente no existe disposición de las autoridades políticas nacionales para renunciar a una cantidad significativa de autonomía política macroeconómica en favor de una mayor coordinación internacional de políticas.

Por tanto, al interior del grupo de las naciones más poderosas podemos observar las siguientes evidencias: primero, el G7 fue constituido para coordinar la administración de la crisis en el ámbito de las principales potencias capitalistas; segundo, la coordinación política entre las principales economías del mundo, en toda la amplitud que ésta ocurra, es informal. Es decir, el G7 se ha mantenido al margen de realizar acuerdos internacionales de carácter permanente y sólo se ha concretado en solicitar a sus bancos centrales intervenir en el contexto de acuerdos informales *ad hoc*; tercero, los intentos repetidos del G7 por poner algún orden en las tasas de cambio del dólar, del yen y del marco no han sido muy exitosos, aun a pesar de que la estabilidad de los tipos de cambio depende en gran medida del compromiso de los países ricos de mantener una política económica estable, en la que se tomen en cuenta los objetivos inter-

nos y los intereses internacionales; cuarto, el G7 está inclinado a innovar e improvisar cuando así conviene a sus intereses, como por ejemplo cuando aprovecha los recursos y modifica las políticas de ajuste del FMI para movilizar ayuda a Rusia y otros estados de Europa del Este.

Por todo ello, en la agenda del G7 no se encuentra el asunto del mejoramiento del SMI ni mucho menos el planteamiento de ser el germen de una nueva institución financiera global.

LA PROPUESTA

Las líneas precedentes fueron testigo del estado antidemocrático en que se desempeñan las organizaciones internacionales. Por ejemplo, sólo una nación tiene un poder de veto efectivo en el FMI: los EE.UU. Los votos son asignados sobre la base del poder económico, y no sobre la posición económica actual. Y todavía más, aún cuando las políticas del FMI (o de otras fundaciones económicas internacionales) tienen enormes implicaciones para aspectos claves de la sociedad (*i.e.* educación, salud y el medio ambiente) son sólo los ministros de finanzas y los gobernadores de los bancos centrales los que tienen opinión al respecto. Esta situación tiene que modificarse.

No obstante esta situación, en los gobiernos existe frustración y resentimiento por el lento camino de la reforma del FMI. Ante estas indecisiones y los fracasos para actuar oportunamente se deja al organismo en una posición de debilidad seria con conse-

cuencias para la estabilidad financiera global y la gobernanza mundial.

Las dudas no son infundadas, prueba de ello fue lo ocurrido en la reforma del consejo de seguridad en la ronda del milenio de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en septiembre de 2005, o en las reuniones anuales del FMI-BM en Madrid de 1994 cuando la frustración de los PED sobre la incapacidad de conseguir una aprobación de recursos adicionales para la reducción de la deuda a través de un asignación de Derechos Especiales de Giro (DEG) los condujo a oponerse a la propuesta de incrementar los DEG para las economías en transición.

En fin, las preocupaciones porque no se efectúe una reforma al FMI han llegado a tal grado que se plantea que podría incrementarse la polarización en la política global y la fragmentación en la gobernanza global. Más aún, si no se efectúan estos cambios, las principales naciones de Asia, Europa y Norte América podrían alejarse del FMI, dejando sin respuesta los principales problemas y privando al mundo de una verdadera institución global que salvaguarde la estabilidad financiera mundial.

Por ello, es vital que se efectúen dichas reformas. Entre las principales propuestas que se han mantenido a lo largo de los años, están nuevamente las demandas por redefinir el papel del FMI en la economía mundial y reformar su estructura de gobierno (Bradford; 2006:2). En particular, se destaca la reforma bienal de cuotas, (la cual permitiría alinear mejor las cuotas de los

países miembros y proteger la participación de los países de bajo ingreso) y el respaldo a otros elementos clave de la estrategia a mediano plazo (FMI Boletín; 2006:275).

Entre los factores de mediano plazo, sobresale primero: una reevaluación y reestructuración de la fórmula para determinar el tamaño de la cuota individual para un país y la participación de voto en el Fondo. Debido a que hay un acuerdo general de que la fórmula existente es obsoleta, existe considerable controversia todavía acerca de cómo fijarla, entre otras cosas, porque no hay arreglo si se incluye el tamaño de la población como una variable de la ecuación.

Segundo, la mayoría de los participantes está en el entendimiento de que es necesario una reconfiguración de los asientos en el *staff* del consejo ejecutivo del Fondo. Algunas naciones sienten que debería haber una reducción en el número de sillas, de las actuales 24 a 20 con un reajuste sustancial en la participación de votos, asignada para cada país basado sobre la nueva fórmula. Otra propuesta bajo consideración es que los cuatro asientos europeos sean fusionados en una sola silla para la Unión Europea. Algunos piensan que la nueva realineación de países y sillas crearían una nueva constitución más a tono con el siglo XXI, otros creen que la actual constitución y la experiencia podría ser una base más fuerte para continuar la representación y el gobierno.

Tercero, se piensa que un aumento general de cuotas podría ser un importante lubricante en facilitar la reestructuración de “si-

llas y participaciones” en el consejo ejecutivo. Otros, prominentemente los EE.UU., se oponen a un incremento general de cuotas, argumentando que no hay actualmente capacidad de recursos disponibles del FMI.

Cuarto, cambiar el papel del consejo ejecutivo en el FMI (y en el BM) es un asunto fundamental; *i.e.* que los consejos podrían ser focalizados más rápidamente sobre asuntos estratégicos: menos detalles en los créditos, que podrían ser menos intrusivos y eliminar las operaciones diarias.

Quinto, que se dé apertura en la designación del director gerente del FMI (y el presidente del BM) y que en su designación se privilegien los méritos, la transparencia y la competencia democrática. Con el objeto de remplazar la vieja tradición de que los EE.UU. nombren a un norteamericano para ser el presidente del FMI y los europeos propongan un europeo para la presidencia del Banco Mundial.

Finalmente existen dos asuntos más en la estrategia de mediano plazo, ellos son: primero, el fortalecimiento del papel del FMI en relación con las grandes economías de mercados emergentes y los países de mediano ingreso para aumentar su acceso a los recursos del Fondo y su papel en la gobernanza de dicha institución. Segundo, fortalecer el papel del FMI en relación con las naciones de bajo ingreso mediante la aplicación de políticas macroeconómicas para el crecimiento y la reducción de la pobreza, así como lograr los objetivos del desarrollo del milenio y el alivio de la deuda. Estos cambios sustantivos podrían reposicionar al Fondo

para desempeñar un papel global más fuerte en relación con todos sus países miembros.

Respecto al G7 hay una constante en las reformas de largo plazo: es necesario ampliar el número de actores en las decisiones macro políticas internacionales. Se propone pasar del actual G7 a un G20, el cual estaría conformado por los actuales ocho países industriales, más las 10 economías de mercados emergentes, más Australia. Prácticamente, constituyéndose en el G20 ministros de finanzas, los cuales se reúnen anualmente desde 1999.

Otra propuesta gira en torno a que se agreguen sillas a los países pobres más pequeños, utilizando las regiones como una forma de representación u otra forma de composición que dependería de las necesidades de estos países (Kapur y Webb, 2006).

También se mencionó la idea de tener un grupo de países centrales compuesto por el G7 más un número selecto de economías de mercados emergentes (China, Brasil, y Sudáfrica entre los más obvios) seguidos por “una geometría variable” consistente en media docena de países que serían escogidos dependiendo del asunto o desafío bajo consideración (Desai, 2005).

Estas propuestas de cuerpos tienen como idea central una representatividad e inclusión más amplia y evitar la presunción de reuniones anuales las cuales tienden a generar un monumento al papel, así como, atenuar las discusiones informales entre los líderes y evitando el ambiente espontáneo de los asuntos a tratar.

CONCLUSIONES

En las siguientes líneas hablaré de las conclusiones que el análisis vertió. Muchas de ellas coinciden con las recomendaciones que han realizado en distintos momentos y documentos, los organismos multilaterales tales como el FMI y el BM. Asimismo, tienen concomitancia con asociaciones como el Grupo de los 24 para asuntos monetarios internacionales.

Las crisis financieras de los noventa y su predecesora, la crisis de deuda latinoamericana de los ochenta, puede ser considerada “crisis de globalización” respecto a sus causas y consecuencias. Ellas llegaron a ser posibles debido a la rápida expansión de los mercados financieros globales desde los setenta.

Entre las causas generales internas de las crisis podemos mencionar: a) insuficiente capacidad para obtener moneda dura (sugiriendo problemas de pagos externos), b) sobrevaluación de la tasa de cambio (sugiriendo devaluación), c) nepotismo y mala administración en los bancos y sectores estatales reales (sugiriendo inestabilidad y defectos) y, d) intervencionismo gubernamental (sugiriendo distorsiones de mercado y pesada deuda de las entidades públicas).

Adicionalmente a estas razones internas para las crisis de los noventa, el comportamiento rebaño y el alto riesgo especulativo por los actores privados, decididamente contribuyó a la magnitud instantánea de la crisis. El diagnóstico parcialmente incorrecto de la situación económica y las condicio-

nes inadecuadas para apoyarlo (intensificando la recesión antes que aliviándola) por parte del FMI y el comportamiento moderado de los actores privados hizo la prevención de la crisis difícil.

Las consecuencias de las crisis alcanzaron una dimensión global. En los países directamente afectados, las crisis frecuentemente condujeron a una severa recesión económica, empobrecimiento de amplios sectores de la población, a la paralización de las actividades de inversión y en algunas ocasiones a la inestabilidad política.

La gobernanza económica mundial está depositada en los grupos de poder mundial como el G7 y en el conjunto de instituciones de gobernanza multilaterales, como el FMI, el BM y la OMC. Evidentemente, este conjunto de estados y organizaciones líderes dominan y controlan las esferas financieras, comerciales y productivas. Mientras que otros grupos, otrora poderosos, como la OPEP, tienen una menor fuerza en el concierto mundial. Por ello, es necesario ampliar y democratizar el sistema de gobernanza de las instituciones financieras globales.

Cualquier reforma fundamental que se quiera realizar en las instituciones financieras y comerciales (FMI, BM y OMC), en tanto no se modifiquen las reglas financieras mundiales, será decidida por los principales poderes económicos, los Estados Unidos, Europa, Japón y Canadá. De la misma forma, las reformas realizadas por los centros de poder mundial, influirán en las que efectúen otras organizaciones globales y regionales. Esta misma tendencia experimenta-

rán los países en desarrollo, de tal suerte que las reformas planteadas en sus países y regiones dependerán de que los países que hoy tienen el poder estén dispuestos a adoptar un sistema más flexible para compartirlo.

La conformación antidemocrática de las organizaciones internacionales ha hecho que sus decisiones no siempre sean bien vistas. Esta situación deslegitima los principios de poder sobre los cuales se erigieron y socava la legitimidad de las instituciones públicas globales. Las consecuencias son el descontento con los acuerdos comerciales injustos, las controversias políticas públicas aplicadas por el FMI y el BM y las insatisfacciones con la toma de decisión de los centros de poder mundial. Es tiempo de relegitimar las organizaciones internacionales a través de una nueva constitución económica global.

SIGLAS

ATTAC Asociación para una Tasa sobre las Transacciones especulativas para Ayuda a Ciudadanos

BM	Banco Mundial
DEG	Derecho Especial de Giro
FMI	Fondo Monetario Institucional
G5	Grupo de los cinco países más industrializados
G7	Grupo de los siete países más industrializados
G20	Grupo de los veinte
G24	Grupo de los veinticuatro países para la reforma monetaria

OCDE Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico
 OMC Organización Mundial del Comercio
 ONG Organización No Gubernamental
 PED Países en Desarrollo
 PI Países Industrializados

NOTAS

¹ No es propósito central de esta sección hablar sobre las propuestas académicas más notorias en el campo de las finanzas mundiales. Sólo baste recordar que ellas se encuentran ubicadas en un espectro amplio: desde las posiciones radicales de izquierda como las de Samir Amin hasta los razonamientos extremistas de la derecha neoconservadora como la Comisión Meltzer y el partido republicano estadounidense de desaparecer las instituciones de Bretton Woods.

² Profesor de la Universidad Carnegie Mellon, ex presidente de la comisión del Senado Norteamericano 1998-2002, miembro activo del consejo de asesores económicos del Presidente durante 1988-89 y consejero de Bancos centrales, gobiernos e instituciones financieras internacionales.

³ El reporte conocido como “Informe de la Comisión de Asesoramiento del Congreso de los EE. UU. para las Instituciones Financieras Internacionales” o más brevemente *Informe Meltzer*, puede consultarse en español en la página: www.heritage.org/Research/InternationalOrganizations/EFP00-04.cfm#pgfId-1004677. El texto original puede consultarse en: <http://www.house.gov/jec/imf/meltzer.htm>.

⁴ James Tobin, ganador del Premio Nobel (1981), por sus contribuciones al análisis de los mercados financieros y sus relaciones con las decisiones de gasto, empleo, producción y precios.

⁵ Varios analistas (Kuttner; 1998), y asociaciones (ATTAC) han revivido en fecha reciente el impuesto Tobin. Asimismo, algunas propuestas defensoras de este instrumento (Félix; 1998), cuestionan la racionalidad y la eficiencia del Mercado. Sin embargo, otros enfoques (Eichengreen: 2000; 105-106) cuestionan la “viabilidad técnica” del impuesto debido esencialmente a que sería muy fácil evadirlo mediante la migración del mercado y la sustitución de activos. En la misma vena se encuentran, desde diferentes posturas teóricas, las opiniones de Rudiger Dornbusch y Paul Davidson, los cuales rechazan su implementación. Para Dornbusch porque los gobiernos no deben fustigar a los especuladores en tanto que Davidson sostiene que tal iniciativa no hace posible reducir la especulación internacional.

⁶ En la década de los noventa las juntas del G7 estaban caracterizadas por una clara división sobre la implementación del impuesto Tobin. Los ministros de finanzas de Alemania, Francia y Japón siempre vieron con buenos ojos las propuestas de la agenda a favor de una regulación más estricta, Washington, al contrario, siempre rechazó rápidamente esta iniciativa. Como se puede observar, a pesar de los problemas técnicos sobre la aplicación de esta reforma en particular, perennemente han sido los obstáculos políticos los que han imposibilitado su consecución.

BIBLIOGRAFÍA

- Bradford, I. Colin (2006), *International Institutional Reform and Global Governance*, Washington, DC, The Center for International Governance Innovation.
- Cohen, J. Benjamin (2007), *Global Monetary Governance*, Paper in press [consultado en enero de 2007], Disponible en www.polsci.ucsb.edu/faculty/cohen/inpress/pdfs/Chap1_Intro.pdf
- Crockett, Andrew (1997), *The Theory and Practice of Financial Stability*,. Essay of International Finance, núm. 203, Nueva Jersey, Department of Economics, Princeton University.
- De las Casas Miguel, Fernández de Lis Santiago, González-Mota Emiliano and Mira-Salama Clara (2004), *A Review of Progress in the Reform of the International Financial Architecture since the Asian Crisis*, Banco de España, Documentos Ocasionales, núm. 0407.
- Desai, Seema (2005), *China and the G8* [en línea] 20 de julio [consultado en 2006], Disponible en www.openDemocracy.net
- Eichengreen B.J., Tobin J, y Wyplosz C. (1995), “Dos argumentos para echar arena en las ruedas de la financiación internacional”, en *Pensamiento Iberoamericano*, núm. 27, s.l.
- Eichengreen, Barry (2004), *Capital Flows and Crises*, s.l, Ed. The MIT Press.
- (2000), *Hacia una nueva arquitectura financiera internacional. Propuesta después de la crisis asiática*, México, Oxford University Press.
- Félix, David (1998), “La globalización del capital financiero”, en *Revista de la CEPAL*, núm. extraordinario, CEPAL, cincuenta años, reflexiones sobre América Latina y el Caribe.
- Flandreau, Marc (2003), *The Money Doctors: The Experience of International Financial Advising 1850-2000*, Routledge Londres y Nueva York.
- Fondo Monetario Internacional (2006), *Boletín del Fondo Monetario Internacional*, vol. 35, núm. 18, Washington D.C., FMI.
- Informe Meltzer* (2000), [en línea] 17 de noviembre [consultado en 2006], Disponible en www.heritage.org/Research/InternationalOrganizations/EFP00-04.cfm#pgfId-1004677.

- Kapur, Devesh y Webb Richard (2006), *Beyond the IMF*, Paper for G24, Technical Group Meetings, March.
- Kindleberger, P. Charles (1989), *Manias, Panics, and Crashes. A History of Financial Crises*, Basic Books, A Division of Harper Colling Publishers.
- Krugman, Paul (2000) *Crises: The Price of Globalization?* [en línea] 2000 [consultado en 2006], Disponible en <http://www.kc.frb.org/publicat/sympos/2000/krugman.pdf>
- (1999), *Currency Crises* [en línea] 1999 [consultado en 2006]. Disponible en <http://web.mit.edu/krugman/www/crises.html>
- Kuttner, Robert (1998), “When the Free Markets is too free”, en *Business Week*, 12 de octubre.
- Li, Minqi (2004), *After Neoliberalism Empire, Social Democracy, or Socialism*, vol 55, núm. 8, Monthly Review January.
- Meltzer, H. Allan (2003), *What Future for the IMF and the World Bank*, Quarterly International Economic Report, Carnegie Mellon, Gailliot Center for Public Policy.
- Schirm, A. Stefan (2004) “The Divergence of Global Economic Governance Strategies”, en *New rules for Global Markets*, Public and Private Governance in the World Economy, Ed. Palgrave.
- Soederberg, Susanne (2004), *Workshop on Financial Risks and Global Markets*, [en línea], January [consultado en 2006], disponible en www.irmgard-coninx-stiftung
- Stiglitz, E. Joseph. (2004), *The Future of Global Governance*, Working Papers Series, Initiative for Policy Dialogue, ED, Columbia University.
- Woods, Ngaire y Lombardi Domenico (2005), *Effective representation and the Role of Coalitions within the IMF*, Working Paper [en línea], 28 February [consultado en 2006], disponible en www.globaleconomicgovernance.org